

Presentación

Son tres las grandes figuras de la polifonía vocal española, durante el siglo XVI: Cristóbal de Morales, Francisco Guerrero y Tomás Luis de Victoria. Este último encontró en Felipe Pedrell, fundador de la musicología española moderna, el insigne recopilador y realizador de sus Opera Omnia en ocho volúmenes. Cristóbal de Morales, por su parte, tuvo por editor a Higinio Anglès, el Menéndez Pelayo de la musicología española y, sin rodeos, el musicólogo español del siglo XX, en diez volúmenes. Faltaba el tercero de los insuperables, el hispalense Francisco Guerrero, el de temple hispánico más acusado, cuyas Opera Omnia en latín (catorce volúmenes), después de varios años de haber sido programadas para su edición por el Instituto Español de Musicología del CSIC, fueron confiadas, por el Director de dicho Centro Investigador, el mencionado Higinio Anglès, a José María Llorens, su discípulo y más asiduo colaborador.

Fiel a su compromiso con la musicología española y con el compositor Francisco Guerrero, con el presente volumen acude el Dr. Llorens a su reencuentro con las Opera Omnia del polifonista sevillano. Desde hace años, el binomio Guerrero-Llorens es ya una realidad insoslayable para la historia universal de la música. Y de ello todos somos beneficiarios: por una parte, los estudiosos y científicos que ven incrementado así el conocimiento sobre nuestro patrimonio artístico y cultural; por otra, los músicos prácticos que disponen de una nueva obra de referencia idónea para ser incluida en sus repertorios; y, por último, el público oyente que aprecia con gusto la audición de música antigua y que aspira a ver colmadas sus preferencias estéticas. En materia musical, también son válidas las palabras de Cicerón: «Ignorar lo que ha sucedido antes de nuestro nacimiento es ser eternamente un niño».

Todos sabemos que la musicología posee ese hálito mágico que le confiere su posición intermedia entre la ciencia y el arte. Ambas actividades del pensamiento humano han sido hábilmente conjugadas por el Dr. Llorens a lo largo de su carrera musicológica. Aun siendo labor meritoria,

nunca se ha conformado con ofrecernos la música de Guerrero desnuda, sino que la ha revestido de reflexiones puntuales y de análisis estilísticos y formales, ahondando, incluso, en el terreno de la crítica textual y de las fuentes musicales. Asimismo, nos ha aportado datos y referencias históricas de riguroso contenido que configuran la biografía del maestro Guerrero y nos permiten conocer a fondo sus actividades como cantor, compositor y maestro de capilla.

Son muchas las facetas que tienen en común el compositor Guerrero y el musicólogo Llorens —dedicación exclusiva a la música, ministerio sacerdotal y algunas más— pero de ellas quisiera destacar una en especial: la de su tarea docente. En efecto, mientras Guerrero enseñaba, no sin esfuerzo, la solmisación, el contrapunto y la teoría a los «seises» desde su cargo de maestro de capilla en diversas catedrales de la España de su tiempo, José María Llorens, con no menor esfuerzo, impartía sus lecciones de paleografía, musicología, historia de la música y estética, desde su puesto de investigador en el CSIC, siempre sin menoscabo, en absoluto, de su labor científica. Y lo hacía con alumnos del Conservatorio y de la Universidad, indistintamente, al margen de toda polémica que ha podido surgir entre ambas instituciones. Para el compositor sevillano el objetivo estaba claro: formar músicos capaces para nutrir las capillas musicales de la España del Renacimiento; para el musicólogo catalán también: encauzar vocaciones y dirigir inquietudes con vistas a la formación de musicólogos competentes que encaren con firmeza el futuro en el cambio de siglo que se avecina.

* * *

Con todo, el presente volumen adquiere una significación especial, emotiva, por cuanto es el último realizado por el Dr. Llorens como Profesor de Investigación del CSIC en activo. La jubilación resulta casi siempre traumática y es lástima que un científico haya de abandonarnos, al menos en teoría, justo cuando sus enseñanzas son más provechosas, en la plenitud de su experiencia profesional y madurez intelectual. Pero, por fortuna, la Secretaría de Estado de Universidades e Investigación aprobó el programa de investigación «La Música Española de los siglos XVI-XVIII en el ámbito de la polifonía culta, música instrumental y estudios monográficos. Estudios sistemáticos de fuentes tradicionales antiguas» con un período de vigencia hasta el año 1992 y nombrando como Investigador Principal del mismo al Dr. Llorens. Ello constituye verdaderamente un acto de justicia y reconocimiento a su meritoria labor investigadora.

Sigamos ahora el hilo de nuestros recuerdos... Transcurría el año académico 1986/87 cuando nuestro musicólogo, conocedor de su próxima jubilación fijada para el mes de marzo de 1988, quiso despedir el curso de Musicología de manera singular: encargando a sus alumnos la transcripción del Missarum Liber Tertius y de otras más, naturalmente bajo su continua supervisión. Ardua tarea la nuestra, suavizada siempre por la presencia constante del maestro. ¿Cómo, sino, hubiéramos podido luchar contra la perfectio y la imperfectio, contra la prolatio, contra el tempus, contra los puntillos,

las pausas y sus sucedáneos enmascarados como notas de polvo en el facsímil, contra la aplicación del texto a la música, contra la resbaladiza semitonía subintelecta, en fin, contra los numerosos escollos que presenta la transcripción a notación moderna de la música antigua?

Con la solución idónea siempre a punto, la palabra amable y la dosis de paciencia requerida en estos casos, el Dr. Llorens ha guiado nuestros primeros pasos entre las brevis y las semibrevis, las ligaduras, los ennegrecimientos y los cánones. Excuso decir que el esfuerzo de esta publicación es enteramente suyo, ya que le hubiera resultado mucho más fácil, y más rápido, acometer él mismo la transcripción que no perder su precioso tiempo en mitigar nuestra bisonñez, revisando el trabajo a conciencia.

También, de forma altruista, el Dr. Llorens nos introdujo en otros aspectos más pragmáticos de la investigación. De esta manera, nos facilitó el acceso a las fuentes musicales en bibliotecas y archivos, nos allanó el camino burocrático para conseguir tal o cual microfilm y nos puso en contacto con otros musicólogos, nacionales y extranjeros, para estudiar o resolver algún problema. En definitiva, siempre acomodó a nuestra disposición, y sin reservas, medios, experiencia, y sus singulares relaciones con otros ámbitos de la cultura.

Ahora nos queda el orgullo de haber aportado nuestro pequeño grano de arena en la confección de este libro, que los alumnos de la última promoción le ofrecemos en sencillo homenaje. Renovamos así nuestro testimonio de gratitud, afecto y admiración, a la vez que anhelamos con esperanza ver prolongada, felizmente y por muchos años, su ya dilatada trayectoria musicológica por los intrincados senderos de la ciencia y la investigación. Todos le necesitamos, y la musicología hispánica en mayor medida, máxime cuando las Opera Omnia del polifonista hispalense siguen en curso de publicación.

Por todas estas razones, nos sumamos a las palabras del malogrado musicólogo Samuel Rubio: «Esperamos que algún día no lejano nos diga don José María Llorens cuál fue el destino último del maestro Francisco Guerrero».

¡Feliciter!

En nombre de mis compañeros.

Mariano Lambea Castro

Barcelona, diciembre de 1990.